

**“BUENA PATERNIDAD, GRAN FELICIDAD”  
(PROVERBIOS 20:6-7)**

**(Domingo 19 de junio de 2016)  
(No. 641)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él” (Proverbios 20:6-7)***

Nuestra cultura mexicana tiene una tendencia muy marcada hacia el matriarcado. La mamá es el centro de atención, es el núcleo que reúne a la familia, es la voz que se escucha y el sentimiento que gobierna. Si ponemos en una balanza la influencia que ejercen en la familia el padre y la madre, ella se lo lleva de calle y por mucho.



Por alguna razón el corazón de los hijos está más ligado a la mamá que al papá.

En un artículo publicado en El Diario de Juárez el 10 de junio de 2014, se dice que las personas gastan hasta un 30% más en el regalo para la madre que para el padre. ¿Por qué será? ¿Será acaso porque el padre está más ausente del seno familiar por su trabajo? ¿Será quizá porque su naturaleza masculina y reacia no le permite dar manifestaciones de amor hacia sus hijos? O tal vez, como dijera un político tabasqueño, es un “compló” de las mamás contra los papás para ganar el aprecio de los retoños.

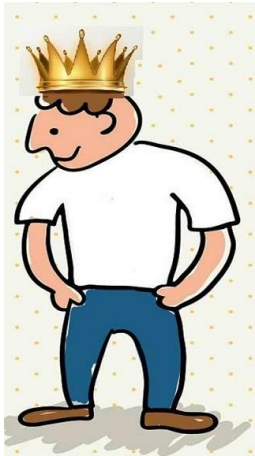
Sea como fuere, Dios habla al corazón de los padres y les dice la fórmula perfecta para realizar una excelente paternidad y con ello, lograr lo que todo buen padre desea y anhela, la felicidad de sus hijos.

Hoy le invito a meditar en Proverbios 20:6-7, en estos dos versos, el sabio rey Salomón menciona tres virtudes que todo padre de familia debe poseer. No pretenden ser las únicas, pero sí de las más importantes. Descubramos entonces esas tres virtudes de una buena paternidad que atraerá consecuentemente gran felicidad.

**1. Sea un padre lleno de bondad.**

Inicia nuestro escritor: ***“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad...” (Proverbios 20:6a).***

Salomón dice que muchos hombres, quizá la mayoría, publican a los cuatro vientos que son buenos, leales, fieles, cabales, cumplidores; pero lo cierto es que del dicho al hecho hay mucho trecho. Aquí bondad implica la grandeza de carácter. Se refiere a un hombre, en este caso, a un padre de familia que es misericordioso, bueno, piadoso, amoroso, benévolo, benigno, clemente, que siempre hace el bien.



Dios quiere que usted sea así.

Un padre bueno es aquel que no solo ayuda sino hace algo más que cumplir. Un verdadero padre es aquel que no solo engendra un hijo sino lo cría. No solo enseña sino ejemplifica. No solo protege sino también ama. No solo provee el pan, sino también prodiga afecto. No solo construye la casa, sino que está en casa. No solo regaña, sino instruye. No solo sustenta, sino apoya. No solo da vida a sus hijos, sino también la dicha. No solo vive en casa, sino cerca de los suyos. No solo enfrenta los problemas sino los resuelve. No solo conoce a Dios sino lo obedece.

Un hombre de bondad es aquel que sobre todo ofrece bienestar y seguridad a su esposa e hijos. Nada hay mejor para una familia que el sentido de protección y de estabilidad y esas cosas tan fundamentales sólo las puede otorgar un buen padre.

Según los expertos en mercadotecnia, los comerciales más exitosos son los que presentan a una familia feliz, que refleja una relación sólida y segura. Y es que eso es precisamente lo que buscan las familias, que el padre tenga la capacidad de dar firmeza a los de su casa. Nada hay peor que un hombre que ayer dijo “te amo” y hoy dice “Te cambio por otra más joven y más bonita porque nunca te amé”. Ése, queridos hermanos y amigos, no es un hombre de verdad, ni siquiera un hombre.

Los bautistas tenemos un himno escrito por B. B. McKinney en 1949 que se titula “Christian Home” y que hemos traducido “Danos un bello hogar” (405 HB). Este bello canto en su segunda estrofa dice: “Danos un bello hogar; donde el padre es fuerte y fiel; donde no haya el sabor a hiel, donde en su ambiente haya solo miel. ¡Danos un bello hogar! ¡Danos un bello hogar!”

Dios le conceda ser, y si ya lo es, seguir siendo ese hombre de bondad que el Señor anhela y su familia tanto necesita.

### 3. Sea un padre lleno de verdad.

Prosigue el proverbista: “... **Pero hombre de verdad, ¿Quién lo hallará?**” (**Proverbios 20:6b**).

Esta pregunta significa que es muy difícil hallar a un hombre de verdad. Aquí verdad es la traducción del hebreo *emun* que significa: Fiel, confiable. En otras palabras que es verdadero, que es amigo de la verdad, que no miente. Y de veras que es harto difícil encontrar uno.

Se dice que el filósofo griego Diógenes de Sínope (412 – 323 a. C.) considerado el fundador de los cínicos, una escuela filosófica clásica, acostumbraba caminar por las calles de Atenas a plena luz del día con una lámpara o farol encendido. Cuando le preguntaban ¿Por qué hacía eso? Él contestaba: “Busco a un hombre honesto”.

Y es que es tan fácil mentir. Fíjese lo que dice el versículo 14: “**El que compra dice: Malo es, malo es; Mas cuando se aparta, se alaba**”. Esto quiere decir que cuando compra trata de que le rebajen el precio argumentando que no es de buena calidad; pero cuando ya lo adquirió, se felicita por la ganancia que obtendrá cuando lo venda. Cosas muy similares hacemos todos. Por eso, el Señor dice a través del sabio: “**¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?**” (**Proverbios 20:9**).



Sí. Es difícil hallar a un hombre de verdad; pero Dios quiere que usted sea uno de ellos. Un hombre en quien su esposa pueda confiar; un padre en quien sus hijos pueden creer. Un hombre, quizá feo, pero de fiar. Cuya palabra vale.

Y como dice la Biblia: **“... El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia” (Salmo 15:4)**. Una cosa que más ama Dios es la verdad. Observe lo que dice la Palabra Santa: **“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo...” (Salmo 51:6)**. Por eso, nuestro Señor Jesucristo reconoció delante de todos la sinceridad de un hombre llamado Natanael: Jesús dijo de él: **“He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” (Juan 1:47)**.

Amado, usted como cristiano sea honesto, leal, digno que su familia deposite en usted toda la confianza y que no tenga el temor que usted le fallará y que luego le salga con que “A Chuchita la bolsearon” (Es un dicho de mi tierra).

El Señor le invita a ser un hombre de verdad. Ciertamente Dios aborrece la mentira: **“Los labios mentirosos son abominación a Jehová, pero los que hacen verdad son su contentamiento” (Proverbios 12:22)**.

### 3. Sea un padre lleno de integridad.

Este bello texto dice: **“Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él” (Proverbios 20:7)**

Además de bondad y verdad, el padre de familia debe andar en integridad. Es decir, en un estilo de vida perfecto, de una sola pieza, que no tiene doble cara.



El Lic. Luis Echeverría Álvarez fue presidente de México de 1970 a 1976. Es famoso entre otras cosas por ciertas frases que son conocidas como “Echeverrismos”. Por ejemplo, aquella vez que dijo: -“Eso no nos perjudica, ni nos beneficia, sino todo lo contrario”. He leído que, cuando autorizó el alza en el azúcar, un reportero le dijo: -“Pero, señor presidente, el país va a zozobrar”. -Él respondió: -“Más vale que sosobre y no que fafalte”. También en otra ocasión le hicieron un cuestionamiento acerca de algo muy importante y todos estaban en expectativa de que él se inclinara hacia sí o no. Él dijo: “Tengo amigos que dicen que sí. Pero también tengo amigos que dicen que no. Yo siempre estoy con mis amigos”.

Esto me recuerda que hay muchos cristianos que se hacen de un lado o se hacen del otro según las conveniencias. Son cristianos tipo murciélago. Se

cuenta que había guerra entre los animales terrestres y las aves. El murciélago permanecía impávido. Cuando veía venir a los soldados animales, él encogía las alas y como parece ratón decía: “soy un animal, soy un animal”. Pero cuando veía venir a los soldados aves, entonces extendía las alas y les decía: “soy un ave, soy un ave”.

Usted, como padre de familia, sea un hombre lleno de integridad.

Porque todo esto, es decir, si usted se conduce con bondad, con verdad y con integridad, habrá un resultado maravilloso. Dice la última parte de nuestro texto: **“... Sus hijos son dichosos después de él”**. La mejor herencia para nuestros hijos es un corazón recto delante de Dios.

La Biblia se esmera en afirmar que hay bendición para nuestros hijos si nosotros andamos en integridad de corazón. Quiero compartirles algunos textos en libro de los Salmos: **“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón” (Salmo 15:1-2)**.



Otro pasaje en los salmos dice: ***“Feliz tú, que honras al Señor y le eres obediente. Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y te irá bien. En la intimidad de tu hogar, tu mujer será como una vid cargada de uvas; tus hijos, alrededor de tu mesa, serán como retoños de olivo. Así bendecirá el Señor al hombre que lo honra”*** (Salmo 128:1-4) (Versión Dios Habla Hoy).

Sea un hombre de bondad, de verdad y de integridad. Recuerde: La paternidad responsable produce hijos dichosos.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“PADRE CONSENTIDOR”**

Mohammed era hijo de un acaudalado príncipe árabe. Por insistencia de su padre fue a estudiar a una prestigiosa universidad alemana.

Un día le escribe a su padre una carta donde le dice: -Berlín es asombroso. Todos aquí son muy amables y me tratan muy bien. Pero, amado padre, me da vergüenza que yo llego a la universidad en mi Ferrari y mis profesores y compañeros viajan en tren.

Al día siguiente, Mohammed recibe la respuesta de su padre: -Amado hijo, he depositado veinte millones de euros a tu cuenta personal. No nos hagas pasar más vergüenzas. Cómprate tú también un tren.

***“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”***  
(Efesios 6:4)

